

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

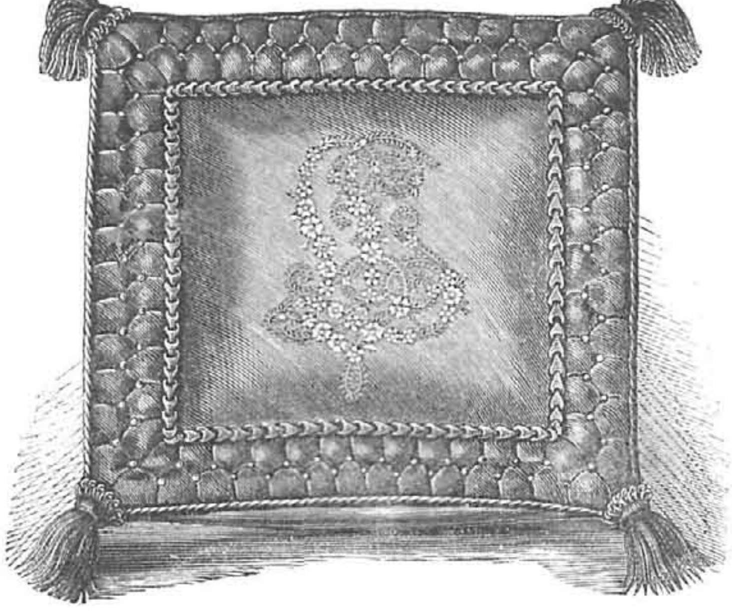
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII. — Madrid, 6 de Marzo de 1878. — NÚM. 9.°

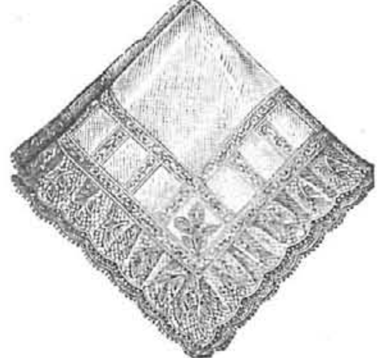
1.—Vestido para niñas de 9 á 11 años.

2.—Vestido de terciopelo y faya.


4.—Canastilla de labor.

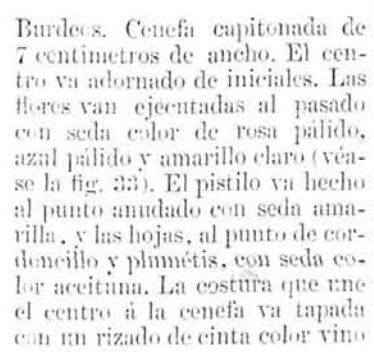

3.—Almohadon bordado.

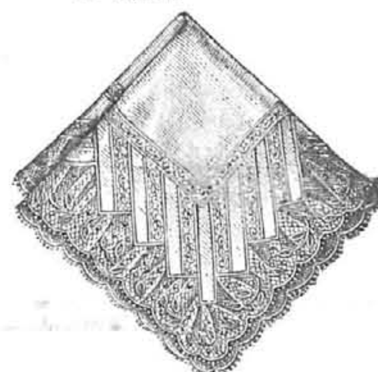

5.—Papelera.

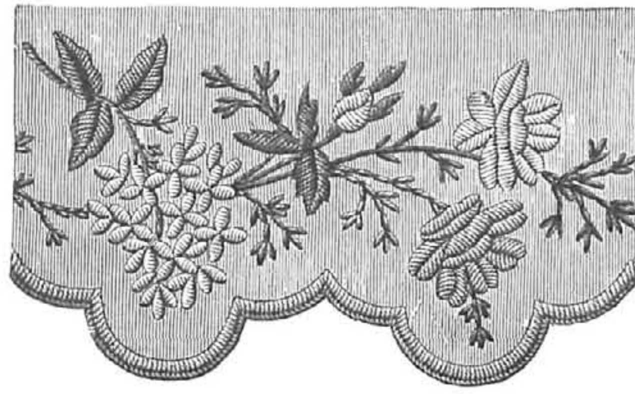

6.—Pañuelo bordado.

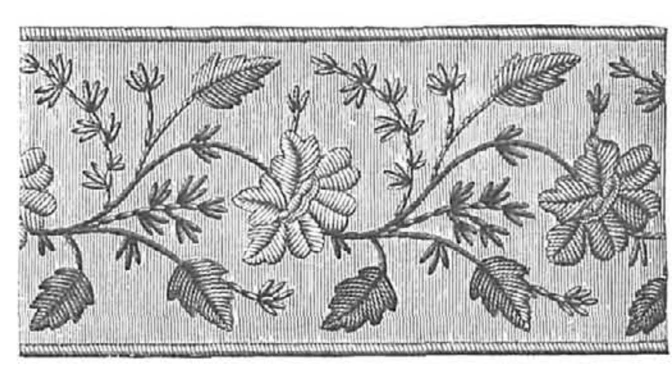
SUMARIO.

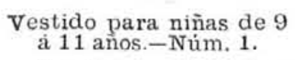

8.—Corbata bordada.
(*Véanse los dibujos 9 y 10.*)




7.—Pañuelo bordado.


9.—Cenefa de la corbata.


10.—Entredos de la corbata.



Vestido para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 1.

De tela nevada gris y blanca, adornado con un lazo grande de faya gris, con vivos azules. Vivos iguales guarnecen las ondas, los bolsillos, las carteras y las sisas de las mangas. Por último, un cuello vuelto, abierto por delante y sujeto con un lazo, va adornado por el mismo estilo.

Vestido de terciopelo y faya.—Núm. 2.

De terciopelo negro con un delantal peto de faya tambien negra. El vestido va adornado con tableados de encaje, guarnecidos de una cenefa de pasamanería bordada de cuentas *clair de lune*. Este modelo elegantísimo es de forma princesa, y una cola muy larga y de mucho vuelo va añadida por debajo, formando pliegues huecos, á 20 centímetros de la cintura.

Almohadon bordado. Núm. 3.

La fig. 33 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior corresponde á este objeto.

De raso color vino de Burdeos. Cenefa capitonada de 7 centímetros de ancho. El centro va adornado de iniciales. Las flores van ejecutadas al pasado con seda color de rosa pálido, azul pálido y amarillo claro (véase la fig. 33). El pistilo va hecho al punto anudado con seda amarilla, y las hojas, al punto de cordoncillo y plumétis, con seda color aceituna. La costura que une el centro á la cenefa va tapada con un rizado de cinta color vino Burdeos. En el contorno, un cordon grueso de seda del mismo color, con borlas.

Canastilla de labor. Núm. 4.

La fig. 29 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á esta canastilla.

De junco negro barnizado, con borlas doradas. Forro de reps de seda color de rosa, formando bullones entre las varillas. El borde superior va guarnecido de un lambrequin de paño blanco recortado, sobre el cual se borda al pasado y al punto ruso el dibujo que representa la figura 29. Los *miosótis* se ejecutan con seda azul y amarilla. Los capullos de rosa son de seda color de rosa y aceituna. Un rizado de cinta color aceituna, adornado de capullos de rosa, tapa la costura del lambrequin. El fondo se compone de un carton cubierto de reps color de rosa. Lazos de cinta del mismo color.

Papelera.—Núm. 5.

La fig. 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Esta especie de cestito, que se cuelga de la pared y sirve para depositar ántes de acostarse papeles y otros objetos que se suelen llevar en los bolsillos, es de mimbre barnizado de negro y oro. El lambrequin es de raso color vino de Burdeos y va forrado de gasa fuerte, y ribeteado de


11.—Traje de primera comunion.
(*Explic. y pat., núm.* VI, *figs.* 12 *á* 18 *de la* Hoja-Suplemento.)

12.—Traje de primera comunion.
(*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)

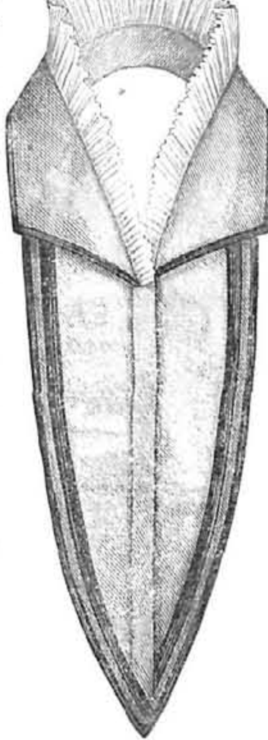
tiras de paño blanco recortado. Despues de aplicar estas tiras sobre el fondo de raso, se traspasa á éste el dibujo que representa la fig. 28. Las estrellas, de paño blanco, van fijadas con hebras cruzadas de seda color vino de Burdeos, y adornadas con puntos anudados de la misma seda. El resto del bordado se hace con seda blanca al punto de espina, punto de cadeneta y punto ruso. El bordado de las tiras de paño blanco va hecho en el borde inferior al pasado, punto de espina y punto de cadeneta, con seda torzal. En el borde superior, con hilillo de oro fijado por medio de puntos trasversales de seda negra. El resto del bordado, el punto ruso, punto anudado y cruz doble, va hecho con seda color de vino de Burdeos. *Un rizado de cinta del mismo color cubre la costura* del lambrequin. En la tapadera, lazo de la misma cinta.

13.—Fichú con peto.

Dos pañuelos bordados.
Nums. 6 y 7.

El dibujo núm. 6 es de batista fina y va adornado con un entredos de encaje de 1 ½ centímetros y un encaje de 4 ½ centímetros de ancho. En los picos del pañuelo se pone una flor aplicada sobre la batista.

El núm. 7 va rodeado de una cenefa de 5 centímetros de ancho, compuesta de entredoses de encaje de 1 ¾ centímetros, dispuestos como indica el dibujo, y un encaje de 4 centímetros de ancho.



15.—Petó alto del corpiño de faya.
(*Véase el dibujo 14.*)

Corbata bordada.—*Núms. 8 á 10.*

Se compone esta corbata de una cinta de raso color de rosa, de 12 centímetros de ancho, y unos picos bordados sobre un fondo de crespon liso, con arreglo á los dibujos 9 y 10. Estos bordados se ejecutan al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso, con seda color de rosa y verde aceituna sombreado.



16.—Manteleta para señora mayor. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs. 6 á 9 de la* Hoja-Suplemento.)

Traje de primera comunion.
Núm. 11.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VI, figs. 12 á 18 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de primera comunion.
Núm. 12.

Véase la explicacion en la *Hoja-Suplemento.*

Fichú con peto.—Núm. 13.

Se compone de dos tiras de crespon liso blanco, cortadas al sesgo, de 5 centímetros de ancho por 56 centímetros de largo cada una, bordadas al pasado y punto de cordoncillo, con seda azul claro, ribeteadas de vivos de raso azul claro y forradas de tul fuerte. Desde su borde inferior, estas tiras van cosidas entre sí á una altura de 6 centímetros. Se les une por medio de un peto en forma de triángulo de 16 centímetros de ancho en su borde superior, hecho de tul blanco fuerte cubierto de bieses de raso blanco y rizados á la *vieille* del mismo raso. Solapas de raso blanco, guarnecidas de un *encaje blanco de 5 ½ centímetros* de ancho. El mismo encaje y rizados de crespon blanco en el escote. Lazos de cinta de raso blanco de 3 centímetros de ancho, y cinta igual de raso azul. Un boton y un ojal guarnecen los ángulos superiores.

14.—Corpiño de faya con camisolin.
(*Véase el dibujo 15.—Explic. y pat., núm. VII, figs. 19 á 27 de la* Hoja-Suplemento.)

Corpiño de faya con camisolin.
Nums. 14 y 15.

Para la explicacion y patrones véase el núm. VII, figs. 19 á 27 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



18.—Vestido de cachemir de la India. Delantero (sin manteleta).
(*Véase el dibujo 35.—Explic. y pat., núm. I, figs. 1 y 2 de la* Hoja-Suplemento).

Manteleta para señora mayor.
Núms. 16 y 17.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 6 á 9 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de cachemir de la India.
Núms. 18 y 35.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 y 2 de la *Hoja-Suplemento.*



17.—Manteleta para señora mayor. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs. 6 á 9 de la* Hoja-Suplemento.)

Manteleta corta.—Núms. 19 y 20.

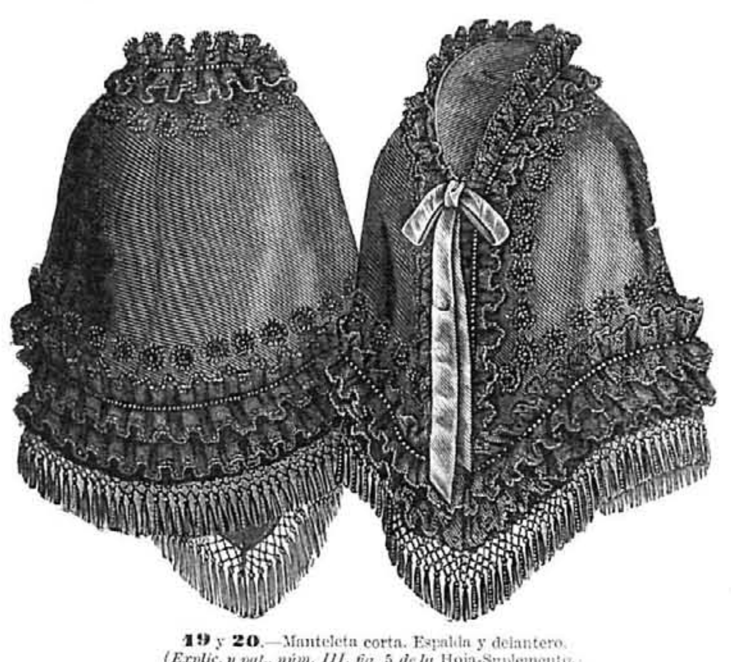
Para la explicacion y patrones, véase el núm. III, fig. 5 de la *Hoja-Suplemento.*

Manteleta de entretiempo.
Núms. 21 y 22.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. II, figuras 3 y 4 de la *Hoja-Suplemento.*

Manteleta con mangas figuradas.
Núms. 23 y 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figuras 10 y 11 de la *Hoja-Suplemento.*



19 y **20**.—Manteleta corta. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. III, fig.* 5 *de la* Hoja-Suplemento.)

Cuello de lienzo.—Núm. 25.

De lienzo fino puesto doble. El escote va guarnecido de un encaje grueso de 4 centímetros de ancho; el delantero y el borde inferior, con un encaje igual de 7 centímetros de ancho. Cinta de raso de dos caras, negro y azul.

Cuello y puño de guipur de Irlanda.—Núms. 26 y 27.

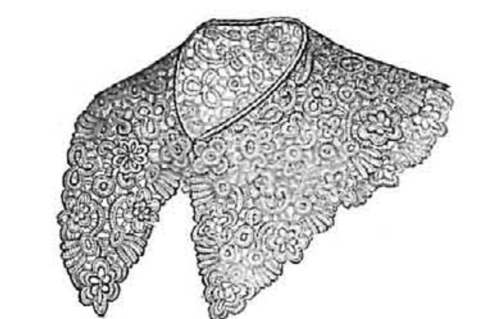
Ambos van hechos al crochet con hilo muy fino, con arreglo á las indicaciones del dibujo.

Cuello y puño de encaje.—Núms. 28 y 29.

De encaje de Brujas.

Cuello y puño de galoncillo y encaje.—Núms. 30 y 31.

Cuello puntiagudo por delante y ancho por detras, ejecutado con galoncillo miñardis y encaje.



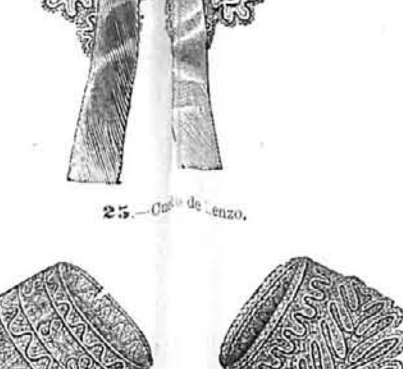
26 y **27**.—Cuello y puño de guipur de Irlanda.



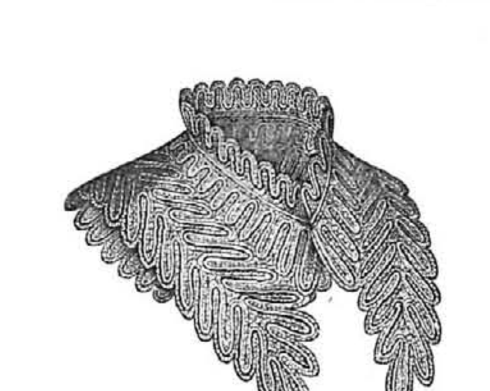
25.—Cuello de lienzo.

28 y **29**.—Cuello y puño de encaje.

21 y **22**.—Manteleta de entretiempo. Delantero y espalda.
(*Explicacion y patrones, número II, figuras* 3 *y* 4 *de la* Hoja-Suplemento.)



30 y **31**.—Cuello y puño de galoncillo y encaje.



32 y **33**.—Cuello y puño de galoncillo ruso.

23.—Manteleta con mangas figuradas. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 10 *y* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)





24.—Manteleta con mangas figuradas. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 10 *y* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)

Cuello y puño de galoncillo ruso.—Núms. 32 y 33.

El galoncillo va bordado, ántes de emplearlo, con torzal grueso de hilo. Barretas y calados de encaje.

Traje de convite.—Núm. 34.

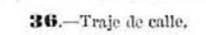
De faya color de oro antiguo. Forma princesa por delante. Fleco anudado, bieses estrechos y cascabeles de pasamanería. El borde inferior de la espalda va hendido, para formar tiras dobladas en forma de cocas y bordadas con felpilla marron. Cuello y carteras cubiertas del mismo bordado.

Traje de calle.—Núm. 36.

De tela regencia gris y negra, con adorno de terciopelo

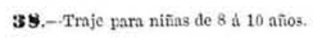


34.—Traje de convite.



36.—Traje de calle.

37.—Traje de visita.



38.—Traje para niñas de 8 á 10 años.



35.—Vestido de cachemir de la India. Espalda (con manteleta).
(*Véase el dibujo* 18.—*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *y* 2 *de la* Hoja-Suplemento.)

tambien negro. Confeccion de seda labrada, adornada de fleco y galon *marabut*, *clair de lune*.

Traje de visita.—Núm. 37.

De terciopelo negro, con delantal peto de faya y tableados de encaje.

Traje para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 38.

El vestido es de terciopelo inglés gris oscuro, guarnecido de faya del mismo color y broches de metal plateado. Sombrero de fieltro gris claro, guarnecido de terciopelo y de una pluma blanca.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El Carnaval de ahora.—Lo que ha sido y lo que es.—Ni en las calles ni en los teatros.—En los salones.—Baile de la Sra. de Maquieira.—En casa de la Marquesa de la Romana y de los Sres. de Polo.—En la de los de Bayo.—La fiesta de los Marqueses de Campo.—Una costumbre ridícula.—Saraos de los Duques de Bailén y de los Marqueses de la Romana.—TEATROS: La Donadio en el *Real*.—Un drama nuevo de Echegaray en el *Español*.—Una obra de Blasco en el de la *Comedia*.

Estamos en carnestolendas, y escribo este artículo entre el griterio de las máscaras populares, entre los ecos desacordes de las músicas—*passez moi le mot*—de las estudiantinas.

Sin embargo de que el tiempo está sereno; sin embargo de que no llueve, ni truena, ni graniza, ¡qué diferente aspecto presenta hoy Madrid del que ofrecia años atras!

Hay gente, hay muchísima gente en las calles, en los paseos, en todos los sitios públicos; pero con sus trajes acostumbrados; en las carretelas y en sus *landeaux* de siempre; sin dar ni recibir las agudas y entretenidas bromas que antiguamente eran frecuentes; sin verse las graciosas y regocijadas comparsas de *canarios*, de *pierrots* y de arlequines, en que figuraba toda la juventud aristocrática de la córte; sin que salgan aquellos *char-à-bancs* desde los cuales dos docenas de encubiertos, que todo el mundo nombraba y conocia, arrojaban dulces y flores á sus amigos y conocidos.

¡Ay! ¡Pasaron aquellos tiempos! Pasó la dulce, la comunicativa alegría del carnaval; pasó la época de los dominós negros en el regio coliseo; de los originales disfraces de los pollos en el Prado; de las misteriosas historias que duraban un dia; de las inocentes intrigas que tenian de vida una noche.

Ya la mujer no embroma á su marido; ya el marido no embroma á su mujer: ya el espectáculo de los tres dias se reduce á la interminable fila de coches que se extiende desde la Fuente Castellana hasta Atocha; ya, por último, no se visten,—segun deciamos ántes,—sino los tenderos de comestibles y las patronas de huéspedes; los unos para demostrar su travesura y su ingenio con las Maritornes, los otros para llenar de curiosidad en Capellanes á los mismos á quienes conceden *desinteresada* hospitalidad.

* * *

El carnaval ha muerto; y no ha muerto sólo en Madrid, sino en todas partes:—la educacion moderna, las costumbres actuales, han hecho inútil el uso de la careta.

Frente á frente, cara á cara, se dicen ahora los individuos lo mismo que ántes se decian bajo la proteccion del carton, del alambre ó de la seda; y los periódicos se encargan de publicar lo que ántes se decia por lo bajo ó disfrazando la voz.

Esto de una parte, y de otra la moda, han hecho desterrar á aquel bullicioso loco, cargado de cascabeles, que venía cada doce meses á divertir y á hacer reir á la humanidad.

En Paris y en Venecia, en Roma y en Milan acontece lo propio: el carnaval va siendo un recuerdo: al finalizar el siglo XIX pertenecerá por completo á la Historia.

* * *

Por un fenómeno extraño, las fiestas, que han abundado tanto desde Enero acá, escasean en los tres dias: hoy domingo se bailará *en petit comité* en el palacio de los Marqueses de Alcañices; mañana lúnes, en el de los Duques de Osuna, tambien entre los íntimos; y el mártes, *sauterie* de igual carácter en casa de los Marqueses de la Romana.

Los grandes saraos de Fernan-Nuñez, Bailén, Santoña, Campo, han sido ántes; ahora no hay sino *petits bals*.

Tratemos, pues, de lo pasado, y reanudemos la crónica fiel y exacta de las reuniones realizadas en la anterior quincena.

La amable señora de Maquieira cumplió su palabra, y obsequió á la sociedad madrileña con un baile, que fué verdaderamente delicioso por la franqueza y la alegría que en él reinaron y por la suma de beldades que concurrieron.

Sabido es que la Sra. de Maquieira no convida sino á las jóvenes hermosas, y el asistir á su salon es una especie de diploma de belleza y de elegancia.

Así, el cuadro que ofrecian las estancias de la calle del Clavel no podia ser más agradable y deslumbrador; porque con los atractivos personales alternaban los de los trajes magníficos y lujosos.

Ni faltó tampoco cuanto constituye una fiesta animada y brillante: hubo numerosa concurrencia, exquisito *buffet*, y cotillon variado y caprichoso.

* * *

El viérnes se bailó á la par en el salon de la Marquesa de la Romana y en el de la Sra. de Polo.—En ambas partes no se cabia, segun se dice vulgarmente, y en las dos se retiraban á hora avanzadísima los convidados.

El sábado, *soirée* en la confortable casa del Sr. Bayo, que no la habia abierto todavía en el invierno actual.

Sabido es de todos cómo la bella esposa del opulento banquero recibe; y en esta ocasion dió una prueba nueva de su amabilidad y galantería.

Lo único que deploran sus amigos es que la reunion fuese única, pues no volverá á repetirse por ahora.

* * *

Llegó ya al acontecimiento de la semana, al sarao de los Marqueses de Campo, que con el de los Duques de Santoña ha tenido el privilegio de excitar vivamente la curiosidad y el interes de los madrileños.

Durante dos ó tres semanas no se ha hablado sino de él, ni se ha hecho otra cosa que buscar títulos y alegar pretextos para obtener un convite.

Así no bajarian de mil las personas que llenaban el famoso patio árabe; la extensa galería que le termina y corona; el anchuroso salon de baile; en una palabra, toda aquella serie de soberbias habitaciones.

Desde 1865,—época en que el que entónces se llamaba D. José Campo á secas dió una preciosa funcion, tristemente interrumpida,—no se habia vuelto á penetrar allí.

Deseábase con ardor ver las reformas y modificaciones introducidas; recorrer nuevamente aquella mansion encantada; en fin, examinar las maravillas artísticas atesoradas en el palacio construido por el Sr. Calderon.

Lo cierto y positivo es que éste puede sostener la competencia con los mejores de Madrid: su fachada, su vestíbulo, su escalera, se distinguen por la grandiosidad y la esbeltez; el despacho y los cuartos de dormir, situados en la planta baja, han resuelto el problema tan difícil de combinar, la riqueza y el buen gusto; la sala de baile y los aposentos que la rodean, incluso el comedor, corresponde á todo lo demas.

Iluminacion verdaderamente *á giorno*; orquesta armoniosa; *buffet* delicado; cena suculenta; nada faltaba de cuanto podia apetecer el más exigente y descontentadizo.

Así, el cotillon duró hasta las siete de la mañana, con numerosas parejas y áun más numerosos espectadores.

Y aquí viene como de molde una protesta, en nombre de la buena educacion, contra un hábito vicioso, introducido recientemente en los bailes.

Sabido es que el cotillon se adorna y enriquece con gran número de juguetes, destinados á aumentar su efecto y visualidad.

Ramos de flores, cajas de bombones, libritos de memoria, naranjas llenas de dulces, hé ahí lo que compone el aparato exterior de la danza citada, sacándolo y presentándolo en multitud de bandejas.

Pues bien; apénas éstas aparecen, cuando multitud de individuos de distintos sexos y edades, niños, ancianos, hombres y mujeres, se lanzan á arrebatar aquello que tiene un uso determinado, y que ha de ser el premio de la destreza y de la suerte, el trofeo glorioso de ambicionadas preferencias.

No hallo palabras bastante enérgicas para condenar conducta tan impropia de personas que se llaman *comme il faut*; y singularmente cuando, segun sucedió en el palacio del Marqués de Campo, el desórden llegó á su colmo, y el cotillon se terminó á sus impulsos.

Lo más extraordinario es que den el ejemplo de tales sucesos sujetos que por su clase, por su posicion, por mil circunstancias diversas, deberian darlo de compostura, decoro y moderacion.

* * *

El juéves, banquete y baile de los Duques de Bailén.—¿Qué podré decir de uno y otro que ofrezca novedad?

Nadie ignora que en aquel santuario del buen tono todo es distinguido y *fashionable*: nadie ignora que la Duquesa es amable y hospitalaria como pocas; que el Duque es la galantería personificada.

S. A. R. la Princesa de Astúrias honró la fiesta con su presencia, siendo un atractivo más sobre los infinitos que ofrecia.

La augusta hermana de nuestro Rey bailó desde su llegada rigodones y walses, no retirándose hasta despues de las tres y media de la mañana.

A la noche siguiente la Marquesa de la Romana, que hasta entónces no habia citado sino un corto número de amigos, los llamó á todos á su preciosa morada de la calle de Segovia.

Ni uno siquiera de los favorecidos faltó, no siendo pocos los que se dolieran de que la amplitud de la casa no permitiese hacer extensivo el convite á todas las relaciones de los Marqueses.

La funcion fué digna de las que allí se han celebrado, y la concurrencia escogida y aristocrática no abandonó el recinto hasta las cinco de la mañana, despues de cenar opíparamente, ó de tomar parte en el cotillon, dirigido por el Vizconde de Benaesa.

* * *

La relacion de las fiestas del gran mundo ocupa hoy la mayor parte del espacio de que puedo disponer, y es muy corto el que me resta para dar cuenta de las novedades teatrales.

Estas han sido, empero, de importancia:—el *debutto* de la Donadio en el regio coliseo; un drama de Echegaray en la plaza del Príncipe Alfonso; y una comedia de Blasco en la calle del Príncipe.

La *diva* francesa ha tenido igual acogida en Oriente que en Occidente, y los temores de que su voz pareciese escasa en la vasta sala donde iba á cantar, no se han realizado.

Al reves: el teatro Real tiene mejores condiciones acústicas que el Circo de Recoletos, y en él se perciben perfectamente los acentos más ténues de aquel órgano flexible, pero no robusto.

Blanca Donadio ha sido, pues, objeto de grandes demostraciones de entusiasmo, prodigándole las llamadas á la escena y cubriéndose ésta de perfumados ramilletes.

Un recuerdo ligero, y de pasada, á la Borghi-Mamo, cuyo beneficio con *Otelo* y dos canciones españolas le han valido un triunfo brillante y lisonjero.

Coronas, palomas, versos, nada ha faltado á la satisfaccion de la jóven *prima-donna*, tan simpática para los madrileños.

* * *

Après Atila, hola! — Après Argesilas, hélàs!

Esto que se dijo de un trágico frances, es perfectamente aplicable á un famoso poeta español.

Despues de *O Locura ó Santidad*, todos eran plácemes; despues de *Lo que no puede decirse* y de *En el pilar y en la cruz*, todas son censuras.

Y lo peor es que éstas sean justas, porque ambas composiciones son muy inferiores á las primeras del señor Echegaray.

La última especialmente se distingue por su inverosimilitud, por lo violento de sus situaciones, por lo exagerado de sus caractéres.

El público de la primera representacion aplaudió desde el principio hasta el fin; pero el de la segunda mostróse mucho más reservado, y el de las siguientes ha protestado por medio de su ausencia contra las exageraciones de los amigos y las intemperancias de la *claque*.

* * *

Más feliz el Sr. Blasco, su comedia *Juan García* ha sido bien recibida por el público en general, y continúa favorecida por una concurrencia numerosa.

Así como *En el pilar y en la cruz* me parece la produccion más débil de Echegaray, *Juan García* es en mi sentir la obra más chistosa de Blasco.

El argumento, sin ser muy complicado, es gracioso; los caractéres, sin ser muy originales, son cómicos; y el diálogo es un contínuo fuego artificial de chistes y de versos admirables.

En esto ha progresado mucho el autor de *La Rosa amarilla*, y no encuentro con quién compararle bajo este punto de vista, á no ser con ese muerto ilustre llamado Breton de los Herreros.

Los actores han desempeñado á la perfeccion *Juan García*, reclamando mencion especial la Valverde, Mario y Zamacois, auxiliares poderosos en el éxito conseguido.

La cuaresma se acerca á pasos de gigante, y entónces daré á la literatura dramática el puesto que hoy le han negado las fiestas carnavalescas.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

3 de Marzo de 1878.

CLARA.

(*Continuacion.*)

IV.

Apénas Clara hubo vuelto al saloncito en que dejára á D. Salustiano, éste, levantándose de la butaca, en la que de nuevo se dejára caer, habló de esta manera:

—Decia á V., Clara, cuando Rosa nos ha interrumpido, que la amo, que no puedo vivir sin V., que mi anhelo es ser el esposo de la viuda más hermosa de la córte, y que esperaba una contestacion; sírvase, pues, ahora, que nadie nos interrumpe, responder categóricamente: ¿quiere V. ser mi esposa? ¿Sí ó no?

Cualquiera ménos apasionado que Albaida habria podido leer en el rostro de la hermosa viuda la situacion embarazosa en que aquella pregunta la colocaba: ami-

go de su difunto esposo, cuyo genio iracundo é impetuoso conocia, temió la viuda darle una respuesta negativa: *por otra parte, estando como estaba la viuda* resuelta á no casarse con él, hubiera sido una crueldad, por no dar á esa accion otro nombre, dejar tener á aquel caballero una esperanza, para desvanecerla despues. Clara era demasiado leal para obrar así.

*Vaciló un momento, pero despues de una breve va*cilacion, tomó rápidamente su partido, y respondió:

—Agradezco ese afecto que V. me profesa, pero como hasta hoy no habia sospechado su existencia.....

—¡Señora, no mienta V.! interrumpió bruscamente el *militar*.

—¡Caballero! exclamó la viuda entre sorprendida y ofendida.

—Digo la verdad, continuó el militar levantándose de la butaca en la que se habia sentado luégo de ter*minada su corta é interesante peroracion*. Usted *sabia* que yo la amaba, ántes de que se lo revelára. ¿A qué hubiera yo venido tanto á esta casa? ¿A qué hubiera hecho yo el cadete por esta calle? ¿A qué fin la hubiera seguido por todas partes? ¿No he dado á V. mil pruebas de mi cariño, de *mi amor? ¿Cómo puedo creer* lo que V. me dice, que V. no habia ni siquiera sospechado la existencia de mi amor? Eso es una excusa para negarse á contestar categóricamente. Si me quiere, diga V. si; si me rechaza, diga V. no, pero concluyamos.

Y el comandante colocóse en pié frente de Clara. Esta asustóse al reparar en el espantoso brillo de los ojos del amante, y vacilando contestó:

—Siento mucho, Sr. de Albaida, que no pueda responderle ahora: *tal vez más adelante*.....

—¡Basta! gritó el militar llevando las manos á la frente con un brusco movimiento; ¡basta ya, señora! Ya la comprendo: ¡no me ama usted! ¡Rechaza mi mano! ¡Oh rabia! ¿Lo he oido, lo he comprendido, y vivo aún? ¿No hay un rayo del cielo que me parta? ¡Ah, yo me vuelvo loco!

No parecia que debiera volverse loco, sino que lo era ya: sus gestos, sus ademanes, los rápidos pasos con que cruzaba el saloncito de un ángulo á otro, sus descompasados movimientos de brazos y cabeza, *todo denota*ba la ausencia de la razon.

Clara se asustó, y procurando calmarle, con la voz más dulce, que pudo encontrar, y ahogando en su pecho el temor que la embargaba, dijo:

—Escúcheme V., amigo mio.....

—¡[illegible] su amigo! interrumpió el militar deteniéndose en sus paseos. ¡Yo su amigo! ¡jamas! Soy su enemigo más terrible, más encarnizado. El amor que la profesaba y que V. despreció, ese cariño, que era mi vida y que V. desecha, convertido en ódio cruel, me abrasa el corazon: necesito ahogar con sangre esa hoguera que arde en mi pecho; necesito beberla para apagar la ardiente sed de sangre que me devora.....

Clara estaba asustada; creia á Albaida capaz hasta del crímen, atendido su carácter y la nerviosa excitacion de que estaba poseido; le miraba aterrada, y ni [illegible] se atrevia á llamar para que acudiesen á auxiliar-

En este momento entró de nuevo en el saloncito D. Cárlos.

Al verle lanzó la viuda un grito en que denotaba su esperanza: á la alegre exclamacion de Clara respondió un rugido de Albaida: reconoció en el recien llegado á su rival, y sin darle tiempo para dejar el sombrero que llevaba en la mano, arrojóse sobre él y le sujetó por el brazo gritando:

—¡Eres tú, miserable! ¿Eres tú quien me priva del amor de esta mujer? ¡Ah, gracias á Dios doy, pues tengo en quién vengarme! ¡Morirás!

Lopez estaba absorto y dirigia sus miradas, en las que podia leerse un sentimiento que fácilmente podia traducirse por miedo, de la viuda al militar y de éste á aquélla, sin pronunciar una palabra.

—¡Callas! ¡tiemblas! continuó Albaida; no quiero creerlo; estás en mi poder y no te escaparás; elige armas; muera uno de los dos, y sea el vencedor el marido de Clara.

Viendo que Cárlos no le respondia, Albaida, al cabo de algunos segundos de silencio, exclamó gritando:

—¡*Contesta, miserable!*

Clara, que con la presencia de Cárlos se animára un poco, con grave acento dijo al militar:

—Señor de Albaida, al gritar, al insultar á un amigo mio en mi casa, falta V. al respeto que se me debe; así es que le ruego que se sirva retirarse de ella.

Como si le hubiese caido un rayo á los piés del comandante, quedó éste confuso, aterrado, absorto; pero aquel aturdimiento fué momentáneo. Enrojeció, hincháronsele las venas de la frente, tiñéronse de rojo sus *ojos, y lanzando un rugido murmuró:*

—¡Me arroja!

Al decir estas dos palabras cerró maquinalmente las manos, y como con una de ellas tenia cogido el brazo de Cárlos, se lo apretó con tal fuerza, que el agente no *pudo retener un doloroso* ¡ay!

El eco de ese gemido recordó á Albaida á su rival, á quien momentáneamente olvidára, y volviéndose á él le gritó:

—¡Armas, pronto, pronto!

Lopez estaba horriblemente pálido, sus piernas fla*queaban, y era fácil prever que se iba desmayando por* momentos. Clara, al notar la flaqueza del campeon con cuya ayuda contára un momento, lanzó un suspiro, y sin que Albaida lo notára tiró del cordon de la campanilla: á la vibracion siguió la entrada de Rosa en el *saloncito*.

—Avisa á la policía, gritó Clara al entrar la camarera.

Y al ver que la doncella permanecia absorta, añadió con apremiante acento:

—¡*Corre!*

—¡Vuela! murmuró Lopez.

—¡Quieta! gritó D. Salustiano: ¡si mueves un pié siquiera te mato!; y sacando un revólver del bolsillo de su levita apuntó á Rosa. Esta, dando un chillido, se *dejó caer en una silla*.

Clara conoció que debia revestirse de ánimo para terminar de una vez tan enojosa escena, y habló al comandante de esta manera con firme acento:

—¡Salga V. de mi casa, caballero; no me obligue á *dar voces pidiendo auxilio; ahórreme la vergüenza de* tener que hacerle salir con ayuda de los vecinos y de los agentes de la autoridad, y váyase convencido de que el amor que no se logra con la dulzura no se consigue con la fuerza!

—*Lo verémos, contestó D. Salustiano; V. me desa*fia, está bien, acepto el reto. Yo me casaré con V. por fuerza, yo retaré á cuantos pretendan su mano, de modo que para conseguirla deberán ántes arrancarme la vida ó exponerse á perder la suya. ¿Quién la pretende*rá pues?*

—¡Yo! dijo una voz fresca y vibrante.

Volvieron todos el rostro hácia el punto en donde sonára aquel enérgico ¡yo!, y vieron en la puerta del saloncito á un jóven de veintiocho años, fino bigote, ojos *negros y rasgados*, frente serena y ademan *tranquilo*, quien, sombrero en mano, se adelantó pausadamente.

—¡Usted! ¿quién es V.? preguntó el militar con tono acre, y soltando inadvertidamente el brazo de Cárlos, quien se dejó caer en una butaca que habia al lado *de un balcon*.

—Yo, respondió el recien llegado, Juan de Zamora y de Retes: tengo veintiocho años, poseo una renta de seis mil duros anuales, amo á la señora hace siete meses, deseo casarme con ella, le ofrezco mi mano, esperaba una ocasion propicia para prestarle algun pequeño servicio, V. me la ha proporcionado y se lo agradezco: si la señora, en vista de lo que he dicho, acepta mi ofrecimiento, me casaré con ella sin hacer caso de las bravatas de usted.

MARÍA DEL CÁRMEN C.

(Se concluirá.)

Á.....

¡Yo no sé si te acuerdas!..... La luna
Cayendo en las aguas
Cual penacho de luz ondulante
En sombra argentaba.
Palpitando en la espuma, fingia
Caprichosa malla,
Que encerrase en sus hilos de oro
Perlitas de nácar.
Al vaiven de las olas, cambiando
Mil formas tomaba,
Ya era copa gigante, de fina
Sutil filigrana:
Ya paloma en las ondas dormida,
De plumas doradas,
Sobre alfombra de fino zafiro
Tendidas las alas.
Ya de un árbol de fuego invisible
Desprendida rama;
Ya del cielo bajando á la tierra
Gigantesca palma.
Ora cifra de letras brillantes
En oro bordadas;
Ya blason de arabescas labores
En campo de plata.
¡Yo no sé si te acuerdas!..... La noche
Fresca y perfumada,
De ese efecto de luz y de sombra
El lienzo formaba.....
Apoyada en tu brazo seguia
La línea que marca
Donde llegan las orlas de espuma
Que besan la playa.....
—¡Oh, qué bello!..... te dije..... fijaste
Tu dulce mirada
En mis ojos, diciendo muy quedo:
—¡Más bella es tu alma!.....
Yo pensé protestar, sonriendo.....
Mas vi que pasaban
Ante mí, no rumores, ni espumas,
Ni luces, ni aguas:
Sino sueños de amor y de gloria,
Promesas sagradas;
Caridad, gratitud, sentimientos
De fe y esperanza.....
Y sobre ellos el vago reflejo
De amante mirada.....
Y exclamé conmovida: ¡Bien dices!
¡Más bella es el alma!.....

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz, 1878.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

El falso sentimentalismo.—La negromanía y los negrófilos.—Cambio de moda.—Proteccion á los cuadrúpedos.—Una alfombra para los pobres caballos.—Explotacion de la infancia.—Leyes que no se cumplen.—Los volatineros y los niños dislocados.—Las corridas de toros.—¿Cuál es el espec*táculo más salvaje?—Una proposicion á los filántropos modernos.*—Los gorriones que se comen el trigo y los insectos que devoran las cosechas: grave discusion en el Senado frances.—Derribo de las Tullerías.—Un jardin donde era un palacio.

Uno de los rasgos que caracterizan nuestra época es el falso sentimentalismo. *Hubo* un tiempo en que los padecimientos de la raza etiópica, de esos millones de infelices, dignos por otra parte del mayor interes, pero cuyos ayes llegaban hasta nosotros al traves de miles de leguas, tenian el privilegio de conmover todos los corazones y arrasar de lágrimas todos los ojos. Los mismos que pasaban duros é indiferentes junto á las más espantosas miserias, se enternecian profundamente al oir la narracion de remotos infortunios.

Esta sobrexcitacion filantrópica, que invadió todas las clases de la sociedad europea, fué bautizada con el nombre de negromanía, y á los que se creaban una popularidad fácil y nada peligrosa erigiéndose en predicadores de la nueva cruzada, se les apellidó negrófilos.

Hoy el nivel de la filantropía ha descendido aún—dicho sea sin menoscabo de nuestros hermanos de color.—No son ya los hombres sujetos á afrentoso yugo los que reclaman nuestro interes y excitan nuestras simpatías. Toda la compasion de que somos susceptibles se ha concentrado en los cuadrúpedos.

A los clubs abolicionistas, á la propaganda anti-negrera ha sucedido la «Sociedad protectora de los animales», que es, como si dijéramos, la síntesis, el emblema, el signo exterior de la sensibilidad contemporánea.

Recientemente se ha reglamentado la manera como los terneros—¡pobres animalitos!—deben ser conducidos al matadero para que no sufran molestias inútiles en el camino.

Se ha declamado contra la ciencia misma, porque practicaba en los conejos—¡desdichadas víctimas!—operaciones experimentales.

En el último *Boletin* de la ya poderosa Sociedad se lee un comunicado de un socio que pide se dé á todo el empedrado de París una forma reglamentaria, que haga más suave el piso de las caballerías. Ya verá V. cómo dentro de poco saldrá alguno de estos protectores de la raza caballar solicitando se tiendan alfombras en el trayecto de los ómnibus y coches de alquiler.

***

Miéntras que así se exageran los sentimientos de bondad que debe inspirarnos todo sér viviente, siquiera no pertenezca á la especie humana, ¿cómo practicamos los deberes hácia nuestros semejantes?

Se han promulgado leyes para poner un dique á la explotacion de la infancia; se ha reglamentado el trabajo de los niños en las fábricas y talleres; se ha prohibido sobre todo que esos pobres inocentes figuren en los ejercicios de volatines y otros espectáculos del mismo género.

Pues bien: jamas ha estado la infancia más explotada, más dislocada, más martirizada que desde que se la creia al amparo del código penal. No solamente en los circos, sino hasta en los cafés-conciertos, se ven diariamente las tiernas criaturitas expuestas á mil peligros, por satisfacer una curiosidad tan estúpida como cruel.

No olvidaré en toda mi vida un espectáculo de que fuí testigo hace algunos años.

Una pobre niña estaba colgada de un trapecio, á quince metros de altura. De repente, fáltanle las fuerzas, suelta el fatal aparato, cae y se rompe una pierna, quedando inanimada en el suelo. La llevan á la enfermería. El público pide á gritos nuevas de la infeliz *criatura. En este instante el volatinero, que era su tio*, si no recuerdo mal, sale y se pone á saludar al público.

Poco faltó para que los espectadores hicieran pagar caro al explotador su estúpida insolencia.

¿Se aguarda quizas á que se repitan estos sangrientos accidentes, para poner un correctivo á tan bárbara especulacion?

En tal caso, que no nos arrojen la piedra á nosotros, españoles, porque nos divertimos aún en las corridas de toros.

* * *

Pero ya que las leyes son letra muerta en la materia á que me refiero, quizás porque los interesados no tienen edad para reclamar ante los tribunales, me atreveré á presentar una proposicion á los filántropos modernos:

Que paralelamente á la «Sociedad protectora de los animales», se funde una Sociedad para proteger la especie humana.

Creo que no seria demasiado exigir el que los niños fuesen equiparados á los cuadrúpedos.

Platon decia que el hombre es un animal de dos piés, sin plumas (*bípedo implume*). Sirva esta definicion para que nuestra pobre especie obtenga, cuando ménos, la igualdad ante la filantropía.

* * *

De la Sociedad protectora de los animales al Senado frances no hay más que un paso. Así es que á nadie ha debido sorprender el que la grave Asamblea haya ocupado toda una sesion en discutir la cuestion importante de los pájaros y los insectos.

¿Son los pájaros los que deben comerse los insectos, ó el hombre quien debe comerse los pájaros?

Las opiniones estaban divididas.

El senador M. de la Sicotière no puede ver los insectos, y sin que esto sea una lisonja, puede asegurarse que la mitad, cuando ménos, del género humano es de su parecer.

El *honorable* senador quiere á toda costa acabar con los insectos que devoran las cosechas, y no halla, con razon, más que los pájaros que estén dispuestos á prestarnos tan útil servicio.

M. Testelin profesa una opinion diametralmente opuesta á la de su colega. No desconoce que los pájaros tengan su lado bueno, principalmente las codornices; pero hay muchas razones que alegar contra ellos. En primer lugar, comen á diestro y siniestro, sin saber lo que comen, lo cual es un delito previsto por Brillat-Savarin, capítulo VI, párrafo 11 de la *Fisiología del gusto*. De tal modo, que despues de haberse comido algunos insectos perniciosos, devoran muchos otros utilísimos para la agricultura, el comercio y la industria.

¿Cuáles son éstos? No lo sé ni quiero entrar en contacto con ellos.

Ignoro asimismo en qué vendrá á parar este debate aplazado. Lo cierto es que los pobres pajarillos me parecen en una situacion algo peligrosa. El senador M. Testelin les tiene una aversion marcada. Sobre todo, los gorriones le exasperan de una manera singular. ¿Qué le habrán hecho los gorriones allá en su juventud?

* * *

Una de las cuestiones que más absorben en la actualidad la atencion de los parisienses es el proyecto de derribo de las ruinas calcinadas del antiguo palacio de las Tullerías, incendiado, como todos saben, durante la insurreccion de 1871.

Hay quien opinaba por que se dejasen en pié aquellas paredes ennegrecidas, para atestiguar á todo el mundo hasta dónde puede llevar á un gran pueblo el ardor de la guerra civil. Pero este medio de enseñanza no ha prevalecido. París quiere, y con razon, presentarse á los ojos de los extranjeros en traje limpio y de gala.

La idea que, segun parece, predomina en el Ayuntamiento y en el Gobierno, es la de arrasar completamente las ahumadas ruinas, trasformando el terreno en un delicioso jardin, que formará la prolongacion del actual jardin de las Tullerías. Se va probablemente á nivelar el terreno, á rellenar los sótanos antiguos donde se depositaban en otro tiempo los tesoros de la Corona, y plantar flores y árboles en el lugar que, desde Catalina de Médicis hasta nuestros dias, sirvió de teatro á tantas escenas históricas.

A otro tiempo, otras costumbres. X. X.

París, 2 de Marzo de 1878.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.592.

Traje de convite. Vestido de raso y terciopelo color de granada. La cola se compone de listas de raso y terciopelo alternativamente. La espalda (forma princesa) es de terciopelo, y los laditos de raso. El delantero, que es de raso, termina en un volante ancho, que lleva por encima un bullon. La banda plegada es de terciopelo por delante y raso por detras. Los lazos son de cinta de dos caras, una de raso y otra de terciopelo. Corpiño escotado. Mangas muy cortas.

Traje para señorita. Vestido de cachemir de la India azul pálido. El delantero va plegado perpendicularmente desde el borde inferior, á una altura de 70 centímetros. Estos pliegues van cortados por tiras de terciopelo negro, dispuestas, una encima de los pliegues y las otras dos por debajo de éstos. Ademas, los pliegues van rodeados á cada lado por una tira igual de terciopelo negro, figurando una especie de vestido de encima. El delantero forma un corpiño rematado en punta. La espalda es de forma princesa. Mangas semi-largas, adornadas con tiras y lazos de terciopelo negro. A la izquierda, á lo largo de la falda, lazos de terciopelo. Camisolin y bocamangas de crespon liso blanco.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

En uno de nuestros próximos números indicarémos la gran variedad de faldas y enaguas para las temporadas de primavera y estío que la casa DE PLUMENT dispone en estos momentos, y que debe poner á la venta próximamente: faldas de percal, de cachemir y de telas de fantasía. Estos nuevos modelos son lindísimos, y es seguro que tendrán excelente éxito en las expresadas estaciones.

Hoy es oportuno añadir algunas palabras á las recomendaciones publicadas anteriormente, acerca del *Corsé-coraza Juana de Arco*, cuyas excelentes cualidades es menester recordar á menudo: este corsé modela el cuerpo con toda perfeccion, no le oprime, le deja por completo su flexibilidad y permite que verifique con gran facilidad los movimientos, por lo cual el citado corsé-coraza *Juana de Arco* es muy apreciado por las damas parisienses, así como de todas las que una vez le usan. Su precio es excesivamente módico con relacion á otros, pues no excede de 40 francos. Para obtenerle de forma irreprochable basta enviar á M. DE PLUMENT, 33, rue Vivienne, en París, medidas bien tomadas sobre la persona ya vestida: vuelta del talle, vuelta del pecho, la espalda, por debajo de los brazos, y vuelta de las caderas.

Si muchas personas experimentan un alivio incompleto con las diferentes preparaciones de *alquitran*, esto consiste en que los órganos respiratorios, casi obstruidos por espesas mucosidades, no tienen la energía necesaria para desprenderse de ellas: sólo el *hierro* puede darles el vigor indispensable para expelerlas, y para absorber por completo los principios balsámicos del alquitran.

Por esta razon las CÁPSULAS DUREL DE ALQUITRAN FERRUGINOSO se prescriben con éxito seguro contra todas las afecciones de las vías respiratorias, la tos, la bronquitis, el catarro, el asma, etc.

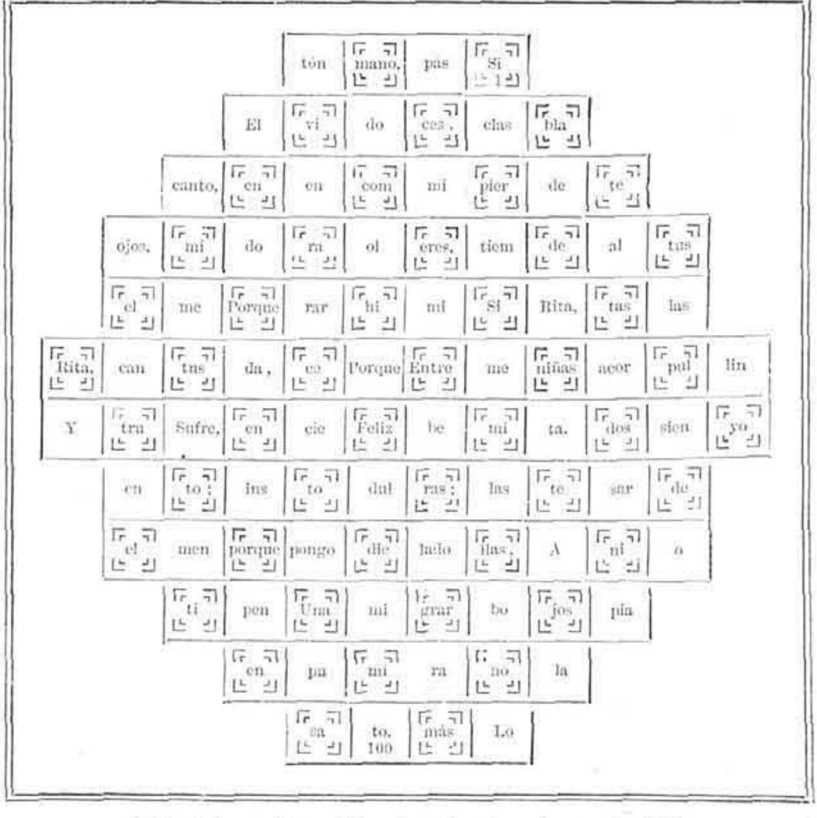
Ademas, en las CÁPSULAS DUREL, el *alquitran* favorece al apetito y asegura la digestion, al mismo tiempo que el *hierro* restituye á la sangre toda su riqueza, sin ocasionar, como otros ferruginosos, la constipacion; de manera que dichas CÁPSULAS ofrecen grandes ventajas para la curacion de la *clorósis*, *anemia*, etc., etc.

Las cápsulas Durel se venden en frascos de 60 cápsulas, en París, 7, boulevard Denain, al precio de francos 2,50 el frasco.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO

POR DON MANUEL ANTONIO DAUBON.—(PUERTO-RICO.)



Principia en la casilla núm. 1 y termina en la 100.

MADRID.— Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, pral

MADRID